

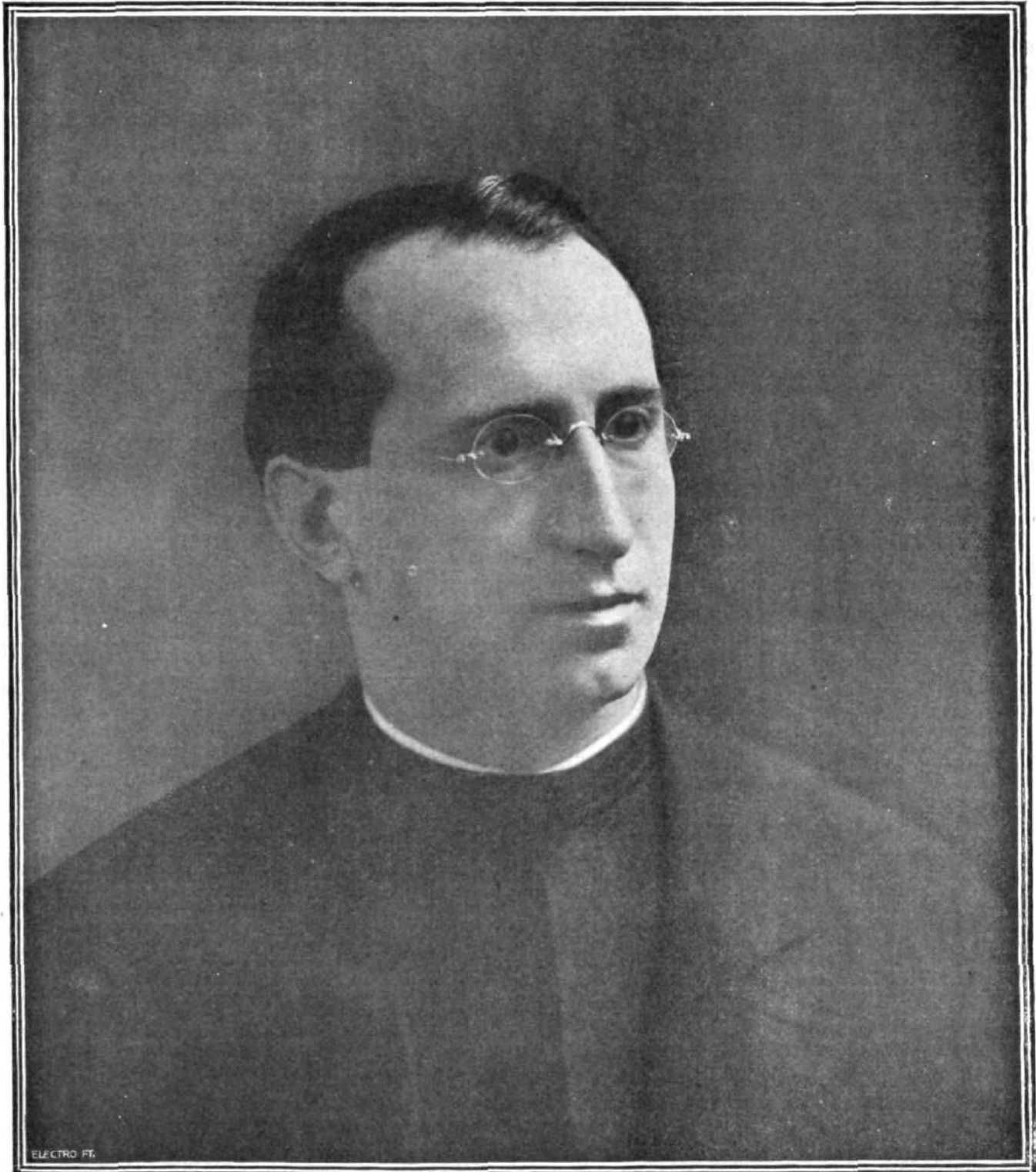
REVISTA MUSICAL

— Hispano-Americana —

N.º 7. II Época.

Julio 1914.

Año VI



ELECTRO FT.

R. P. NEMESIO OTAÑO, S. J.

Director y fundador de la «Schola Cantorum», de Comillas; director de la revista «Música Sacro-Hispana», y eminente compositor y organista

schka. M. Combarieu dice que Wagner, en su monografía sobre Beethoven, apoyándose en una idea de Schopenhauer, considera al ritmo proviniendo de un origen extraño á la música y lo cree más bien perjudicial á la belleza y á la verdad de la expresión musical. Evidentemente, Wagner emplea aquí la palabra *ritmo* en su acepción más limitada y errónea, haciéndolo casi sinónimo de medida.

Para concluir, puede resumirse diciendo que el ritmo natural, perfectamente distinto de la notación medida artificial, reposa solamente sobre las relaciones de intensidad y de duración de los sonidos, determinadas por el juego del acento, y es el alma misma de la música. La medida no tiene ninguna influencia real sobre la materia sonora, su papel con-

siste en apreciar y marcar el valor temporal de los sonidos para asegurar el conjunto y la precisión de la ejecución, dirigiéndose exclusivamente al espíritu por el intermedio de la vista, sin ningún efecto sobre el oído. Es sólo un cuadro que llenar, un procedimiento de notación gráfica, mientras que el ritmo musical se mueve sólo dentro del tiempo puro y depende exclusivamente del sentido del oído.

Analiza posteriormente M. Dumesnil, finalizando este interesante estudio, las relaciones entre el ritmo del verso y el musical, consideraciones de las que nos preocuparemos en un trabajo próximo.

AD. SALAZAR

La "Schola Cantorum" de Comillas

En la Semana Santa, hube de visitar el Seminario de Comillas, con el único y exclusivo objeto de conocer la organización de su *Schola Cantorum*, y oír del Coro de 120 voces que lo forman actualmente, el programa verdaderamente formidable que tenían preparado para las solemnidades religiosas. Así se lo tenía ofrecido al P. Otaño, Director y creador de esta *Schola*, accediendo muy gustoso á reiteradas instancias de su parte, deseoso de conocer mi modesta opinión sobre su «obra» de Comillas.

Esta opinión se la dí allí mismo, personalmente, al pie del cañón: la repetí al coro en masa, en un breve discurso que tuve el honor de dirigirles, y es la que voy á apuntar aquí, porque es de justicia y de necesidad que se sepa que la *Schola Cantorum*, de Comillas, es algo grande, gigantesco, y de una transcendencia tal, que no es fácil calcular.

Lamentaba yo que este soberbio núcleo de voces esté encerrado en ese delicioso rincón del Cantábrico que se llama Comillas, ó por mejor decir, que ese espléndido Seminario fundado por el insigne patricio D. Antonio López, primer Marqués de Comillas, no esté en Santander ó Bilbao ó Barcelona ó Madrid, porque daba pena oírles el magno programa, ejecutado prodigiosamente, con un espíritu de religiosidad, tan intenso y tan profundo, y solamente escuchado por siete ú ocho personas (no seríamos más), venidas como yo, de fuera, con el exclusivo fin de gozar de tan excelsa fiesta.

Es sabido que Comillas no es muy abundante en medios de comunicación: todo lo que tiene de pintoresco, lo tiene de escondido, y si el aficionado verdadero pasa con gusto las molestias y el ajeteo que imponen dos horas de viaje mixto de automóvil y ferrocarril desde Santander, á cambio de otro par de horas de emoción artística, es innegable que esto es, y será, una dificultad perenne, constante, para que sea conocida, admirada y popularizada como debe, esta agrupación coral, á mi juicio, sin igual en España.

Ante todo se echa de ver un ritmo y afinación justos, precisos, matemáticos: todos los cantores son formidables solistas, tanto de entonación como de medida, hasta el punto de repentizar con verdadera fortuna obras de importancia: un gran espíritu de obediencia (marca de la casa) á la batuta; perfecta fusión entre las distintas cuerdas; un apianar de

lejanía y un caudal de sonoridad en los pasajes de potencia que avasalla; y sobre todo, un hábito de religiosidad, de unción, que convence y conmueve. No es posible oírles el *Credo* de la misa *Papa Marcello*, de Palestrina, ó el *Motete O vos Omnes*, de Victoria, sin caer de rodillas.

Esta *Schola Cantorum* es reciente; data de 1911, época en que el P. Otaño fué destinado á Comillas por sus superiores para establecer plenamente la educación musical en aquel gran centro de cultura intelectual sagrada. Primeramente formó un coro de 50 voces entre niños y hombres, pues la carrera del Seminario, es de catorce años con todos los grados y hay toda la escala de la juventud desde los nueve años hasta los treinta.

La primera preocupación del P. Otaño, fué formar maestros de solfeo y canto: tuvo que formarlos él, creando clases especiales; cuando los tuvo bien formados, al cabo de dos años, fué estableciendo clases obligatorias de solfeo y música en todo el Seminario, diarias, de media hora cada sección: estas secciones son reducidas, de ocho á diez alumnos, y al frente de cada una hay uno de aquellos muchachos formados por él en años anteriores: cada semana hace una visita de inspección por las secciones para ver su marcha y progreso.

El estudio de solfeo dura tres años (tres cursos de nueve meses). Después de dos años, se dedican al estudio del canto gregoriano, teórico práctico. A todos se les obliga á tener métodos, de modo que el estudio de la música oficial, es de cinco cursos.

Los que conocen bien el solfeo y tienen regular voz, entran á formar parte del coro ó *Schola Cantorum*, que como he dicho, se compone de 120 individuos, triples, altos, tenores y bajos. Esta *Schola* se divide en dos secciones: voces agudas y voces graves; cada sección tiene media hora de ensayo al día; los ensayos de conjunto son de una hora, y se tienen con frecuencia, siempre que sean necesarios, en los días de vacación preferentemente.

En el Seminario hay dos capillas ó coros; la del *Seminario* propiamente dicho (estudios preparatorios), donde cantan las voces agudas ó de niños, y la de la *Universidad* (cursos superiores), donde se canta á tres y cuatro voces de



La SCHOLA CANTORUM, de Comillas, notabilísima agrupación coral, fundada y dirigida por el R. P. Nemesio Otaño, y que puede ser considerada como la primera de España en la interpretación de la música polifónica de los grandes maestros antiguos.

hombre. Al frente de cada capilla hay un director y un organista (alumnos). Las funciones diarias y ordinarias las hacen así ellos solos; el P. Otaño sólo dirige las funciones más solemnes, en que se juntan las dos capillas. El repertorio religioso ordinario, es á dos y tres voces, lo que después se ha de usar en las parroquias. El repertorio de la *Schola* es todo lo polifónico: Victoria, Palestrina, Lasso, Morales, Guerrero y todo lo moderno, nacional y extranjero á 4, 6 y 8 voces; repertorio religioso.

Además, la *Schola* da conciertos en el salón, con frecuencia, y se cantan los oratorios de Liszt, Bach, Dvorak y Franck (*Redemptión, Bienaventuranzas*), Händel, Mendelssohn, Wagner (*Tanhaüsser, Lohengrin, Maestros, Parsifal*) las obras corales de las modernas escuelas Catalana y Vasca: Nicolau, Millet, Pujol, Lambert, Marraco, Guridj, Otaño, etc. En estos conciertos se intercalan los clásicos, *Lieder* de Beethoven, Schubert, Schumann y los modernos de Saint-Saëns, Fauré, etc.; en ellos se incluyen también arreglos para harmonium y piano del género sinfónico.

Una vez á la semana se reúnen los alumnos más aventajados para leer con el P. Otaño, á cuatro manos, la literatura sinfónica antigua y moderna, conocimientos de nuevas partituras, análisis de ellos, etc.

Acaban de establecerse los cursos de armonía, en los que se admiten alumnos aventajados: hay dos secciones y tienen tres clases por semana. La enseñanza del piano es voluntaria.

En esta extensa labor cuenta el P. Otaño con auxiliares por él formados y que gozan de su confianza: los organistas primero y segundo Sres. Usoliaga y Almandoz. Además los dos sub-directores de las dos capillas, Sres. Artero y Sagarminaga se ocupan especialmente en la preparación y educación de los tipes del Coro (40). Con frecuencia, cuando la lluvia—casi permanente durante el invierno en aquel país—no permite salir de paseo, el P. Otaño, da á toda su grey artística conferencias sobre musicología.

Como se ve, la organización es amplia y sabiamente entendida: todos aquellos grupos de niños, muchachos y hombres, denominados, entre ellos, gramáticos, latinos, filósofos, teólogos, etc. según el curso á que pertenecen, en número cercano á 400, terminarán algún día sus estudios: se harán sacerdotes, se diseminarán por capillas, conventos y parroquias, provincias y ciudades; no pocos se harán canónigos, algunos llegarán tal vez á obispos, y todos llevarán un germen de educación, afición y cultura musical, que á su vez podrá ser base de nuevos horizontes que ellos implanten allá donde su destino les lleve: tal vez en las apartadas misiones de América, Asia y Africa. ¡Quién sabe á donde pueden llegar las ramificaciones de tronco tan gigantesco!

Ya era sonada la hora de la desaparición de esa tradicional ignorancia del noventa por ciento del clero español: ya era sonada la hora de la desaparición de esa música teatral, exenta de religiosidad y de buen gusto: ya era sonada

la hora de la desaparición de esos *escándalos religiosos*, frase gráfica con que los profesores de orquesta suelen indicar las funciones sagradas á que son llamados, y que si, indudablemente, es frase asaz irreverente, la propia irreverencia demuestra las enormidades que á diario se cometen en las iglesias, por ignorancia y desidia y rutina de los que deben estar más interesados en que este estado de cosas se sanee y purifiquen.

Ya era sonada la hora de la desaparición de misas, como aquella célebre, y cuyo autor no he de citar de propósito, en que se cantaban á grito pelado sesenta y nueve *amenas*, todos seguiditos, ó aquellos no menos celebres *Kiries* (el maestro Arin me lo refirió), que se cantaban así (no importa el diseño melódico): *kirie, kirie, kirie, kirie, kirie, kirie, kirie...*

**

No es posible hablar de esta *Sehola Cantorum* y pasar por alto la biografía del P. Otaño, su fundador. He de ser muy parco en escribirla: yo he sido maestro de él; he sido su guía en los intrincados vericuetos de la armonía y del contrapunto: he sido su consejero en los primeros escapeos de compositor. Hoy pudiera ser él maestro mío en muchas cosas más: nos une una fraternal, extraordinaria amistad, y como no quiero que nadie atribuya á compadrazgo lo que es justicia seca, y como ni mi carácter ni su profesión sacerdotal se avienen bien á estos bombos en letras de molde, citaré sólo datos y hechos y cada cual sacará las consecuencias que le plazcan. Yo abrigo la convicción, y en esto reside un mérito, de que pocos, muy pocos de los que me lean, habrán hecho á los treinta y cuatro años la labor honda que él realizó; y toda esta labor, sin abandonar sus estudios un punto: esos estudios profundos y largos que en los Jesuitas suponen catorce años de duro noviciado. Hay en su obra total tal cantidad de entusiasmo, de ansia de saber, de voluntad, saltando por quebrantos de salud, por sacrificios, por contrariedades, que asusta al que como yo, la conoce á fondo; y todo ello, sin apresuramientos, sin apariencia de fatiga, con la sonrisa en los labios, como si fuese la cosa más natural del mundo el trabajar dieciocho horas diarias (y á veces más) durante años enteros.

El P. Otaño nació en Azcoitia (Guipúzcoa) el 19 de Diciembre de 1880. Desde muy niño comenzó los estudios de solfeo y piano: á los trece años era organista del colegio donde cursaba la segunda enseñanza. Poco después de haber comenzado la armonía, cuyas primeras lecciones dió con Gorriti, el famoso maestro de Tolosa, ingresó en la Compañía de Jesús (1896) ocupando en seguida el puesto de organista de dicho colegio.

Durante siete años fué organista y director de coro de varias casas de la Compañía, hasta que en 1903 fué trasladado á Valladolid, donde comenzó á hacer sus estudios musicales más en serio.

Allí tuvo por maestro en el género religioso á ese sacerdote ejemplar, hombre bueno si los hay, D. Vicente Goicoechea, maestro de capilla de la Catedral de Valladolid, músico insigne y compositor religioso de mérito excepcional: en piano á D. Jacinto Manzanares, y en armonía, contrapunto é instrumentación, á mi humilde persona.

En Valladolid residió cuatro años y de esta época datan sus primeros ensayos de composición.

En 1907 (Abril), organizó el primer Congreso de música

religiosa en Valladolid y fundó la revista *Música Sacro-Hispana*, importante revista que todavía sigue dirigiendo; en 1908 (Noviembre), intervino en la preparación del segundo Congreso de música, que tuvo lugar en Sevilla. Posteriormente fué director de coro del Colegio Máximo de Oña (Burgos), y en 1911, acabado sus estudios, fué destinado á Comillas para llevar á cabo su plan de atacar la reforma de la música religiosa por su base: por la educación musical y artística del Clero, y ahí están, en tres años apenas, los resultados estupendos conseguidos.

En 1912 tomó parte principal en el tercer Congreso Nacional de Barcelona, dirigiendo algunas de sus sesiones: ha dado conterencias de música y arte religioso y popular en Barcelona, Bilbao, Zaragoza, Pamplona, San Sebastián, Valladolid, Gerona, Tolosa, Vitoria y Santander. Dirigió también la Revista *Ecos Musicales*, ya desaparecida, y es redactor valiosísimo de esta Revista. En 1910 publicó la importantísima obra *Antología Moderna de Organistas Españoles*, que obtuvo inmenso éxito en Alemania, Italia y Francia, y *La Música Religiosa y las prescripciones eclesiásticas*. Actualmente prepara *El Cancionero Popular Religioso*.

Como compositor cuenta con fecunda labor: doce cantos al Corazón de Jesús, dos Villancicos, Motetes, un Ave María á cinco voces y gran órgano, varias colecciones de Canciones religiosas, Letanías, un Miserere á cinco voces solas, un motete á Santa Cecilia á cuatro voces y órgano y un Adagio para órgano, inserto en la Antología, que con el Miserere, son las dos obras, á mi juicio, de más talla y elevación de toda su labor en este género.

En el de Concierto, descuella la *Suite Vasca* en cuatro tiempos, á seis voces, estrenada en Madrid por el Orfeón Donostiarra en 1912 y con gran éxito: los poemas corales *Basa Chorichu*, *La Montaña* y *Canción montañesa*, también á seis voces y la balada gallega *Negra Sombra*, á cinco.

La Casa Erviti publicó también, en 1912, una colección de siete bellísimos *lieder* de salón y *Remembranzas* para canto y piano.

Esta es la obra hermosa, útil y fecunda del P. Otaño.

VICENTE ARREGUI.



REGALO de REVISTA MUSICAL HISPANO-AMERICANA



VALE por un ejemplar de **Ideas y Comentarios**, por don Joaquín Nin.

de 1914

EL SUSCRIPTOR,

Sr. Administrador de REVISTA MUSICAL HISPANO-AMERICANA.